

Vida ajena

No existe. Es una figuración que a veces ha sido útil. Pura ficción. Tampoco existe la vida propia. Es curioso, estremecedor, que tantas veces invoquemos nuestra vida como si fuese *nuestra* y pudiésemos manejarla a nuestro antojo, poseerla. ¡Pretenciosos! ella nos posee. Incluso el suicidio es un designio vital: somos poseídos por la vida de tal modo que puede, incluso, conducirnos a nuestra propia ejecución, por ejemplo, para hacer sitio o porque ya hayamos cumplido o para despertar la vida de otros, ¿quién sabe?

No existe la vida substantiva, la vida sólo se deja adjetivar: decimal, de perros, oblicua, *dolce*, asimétrica, extraña, anfibia, humana, destilada, apacible... para aclararnos, nada más. Decir "mi vida" no tiene ningún sentido, es una manera de hablar, pero muchas veces las maneras de hablar hacen que se nos olviden las cosas que sabemos.

En biología, se suele definir la simbiosis como aquella forma de vida en la que varios seres son interdependientes para poder continuar vivos, se necesitan los unos a los otros. Vida simbiótica, ¿hay otra? Desde luego existen los parásitos: las rémoras o las tenias, las garrapatas y las amebas... ¿parásitos? ¿ellos? ¿por qué no nosotros? Si, desde que se formuló la teoría del gen egoísta, bastante generosa, por cierto, podemos pensar que sólo somos usufructuarios de la vida -materiales de paso-, y no propietarios, y que el ADN nos utiliza para conseguir información y que, como en todas las profesiones -esta raza nuestra de noticiables y periodistas de encargo-, hay informadores mejores, peores y ... rémoras ¿qué podemos decir nosotros del parasitismo?

Más que vida ajena, parece que nosotros seamos ajenos a ella o, en el mejor de los casos, una especie de excrecencia, un epifenómeno? Y, si nosotros somos eso, ¿no es cada actividad que realizamos un epifenómeno del epifenómeno? Preguntarse, pues, en qué consiste el fenómeno, sería como pedirle al rabo de una manzana que nos explique el manzano. Sin embargo -seguir- no desesperarnos. Algo existe en el dispositivo que nos hace continuar adelante, tan grande es el manejo. Estamos programados para producir relatos de ciencia ficción en los que *nuestra vida* no sea ficticia. Es lo que hacemos.

Pero si decir "mi vida" no tiene sentido, no es menos cierto que seguimos, al parecer, vivos en la vida. Es decir, la vida, cualquier cosa que ésta sea, vive en los seres vivos. Y como además la vida es un *caso particular* en el universo y parece que en él cada vez hay más vida, qué nos queda sino procurar que la información sea lo mejor posible, aunque nosotros no tengamos las claves para interpretarla. Es decir, qué

nos queda sino vivir como la vida espera que lo hagamos: no parasitarla, dejarla hacer y al mismo tiempo radicalizarla, como si fuera *nuestra*. (Y seguir con la entrevista: esclavos, pero a sabiendas). Todos, toda la vida.